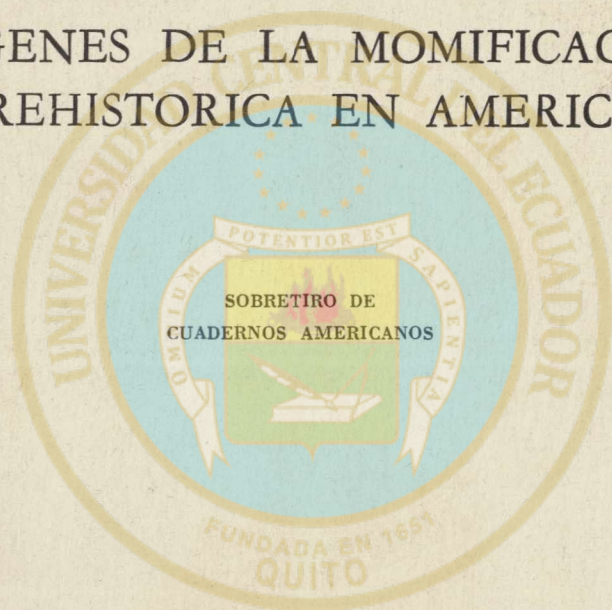


J U A N C O M A S

ORIGENES DE LA MOMIFICACION
PREHISTORICA EN AMERICA



SOBRETIRO DE
CUADERNOS AMERICANOS

CUADERNOS
AMERICANOS

C



Esta obra está sujeta a licencia Creative Commons: Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas, 3.0 Ecuador (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/ec/>). Se permite la reproducción total o parcial y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con finalidades comerciales y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la creación de obras derivadas.

ORIGENES DE LA MOMIFICACION PREHISTORICA EN AMERICA*

Por Juan COMAS

CON anterioridad hemos examinado el posible origen en el Nuevo Mundo de ciertos rasgos culturales a la luz de las dos explicaciones en controversia: difusionismo y creación independiente.¹ También nos ocupamos de analizar críticamente los argumentos en pro y en contra de la presencia de tipos humanos caucasoides y negroides llegados en época precolombina a través del Atlántico.² Con el mismo criterio y finalidad trataremos ahora de la momificación, tomando como base aseveraciones recientes en torno a dicho elemento cultural.

Pero los cronistas, historiadores, viajeros y antropólogos hablan de "momificación" y de "momias" en forma generalizada, aunque las descripciones concretas —cuando las hay— especifican en muchos casos las variadísimas técnicas utilizadas, e incluso los objetivos perseguidos, espacial y temporalmente hablando, en la manipulación y conservación de los cadáveres. Parece pues necesario ante todo definir los alcances de ambos conceptos.

Momia es el "cadáver que naturalmente o por preparación artificial se deseca con el transcurso del tiempo sin entrar en putrefacción"; esta definición dada por la Real Academia Española³ es ampliada por Dérobert y Reichlen al decir

Con este término [momificación] nos referimos a todos los procedimientos naturales o artificiales utilizados para la conservación del cuerpo o de una parte del mismo: desecación al aire, al sol o al humo, con o sin evisceración, revestimiento con materiales plásticos, relleno de las cavidades, embalsamamiento químico por inyecciones de sustancias de preservación.⁴

* Trabajo presentado a la Sociedad Mexicana de Historia de la Medicina, en la sesión de 28 de junio de 1973. Publicado simultáneamente en *Cuadernos Americanos* (México) y *Anales de Antropología*.

¹ Comas, 1954, 1956, 1959, 1961, 1972 a.

² Comas, 1955, 1972 b.

³ Diccionario de la Lengua Española, Madrid, 1970, p. 889.

⁴ Dérobert et Reichlen, p. 8.

Según Hemneter la palabra *momia* se utiliza actualmente de manera exclusiva refiriéndose a los cadáveres embalsamados en el antiguo Egipto. Sin embargo tal vocablo no es de origen egipcio; en ese idioma el concepto de embalsamar se expresaba con las palabras *uta* y *setekh*, mientras que la acción de envolver en vendajes se conoce como *ges*. El término *mumia* es en realidad persa, y en idioma árabe (medio común de comunicación entre todos los pueblos islámicos desde Persia a Egipto) significa asfalto y otras sustancias bituminosas.⁵ Sin embargo para ciertos autores la palabra *mumia* del latín vulgar deriva del árabe *moumia* que a su vez procede del persa *moum*, cuyo significado sería "sustancias balsámicas".⁶

Cualquiera que sea la verdadera etimología de tal palabra, el hecho es que su significado actual representa un neologismo muy posterior a la elaboración de dicha práctica cultural.

Veamos ahora el significado del término embalsamar:⁷

Llenar de sustancias balsámicas u olorosas las cavidades de los cadáveres como se hacía antiguamente o inyectar en los vasos ciertos líquidos cuya composición varía, o bien emplear otros diversos medios para preservar de la corrupción o putrefacción los cuerpos muertos.

Existen pues varios tipos generales de momificación:

- 1) Momificación natural, sin intervención humana, gracias a la acción de factores tales como la sequedad, el calor, el frío, etc.
- 2) Momificación por agentes naturales, pero provocada intencionalmente por el hombre.
- 3) Momificación artificial mediante variadísimos procedimientos, según lugar y tiempo; es decir el verdadero arte de embalsamar.

Y dentro de cada uno de estos tipos se conocen múltiples modalidades y técnicas, así como la utilización de materiales diversos para lograr el mismo resultado: la conservación del cadáver. Hablar pues de "momificación" como un rasgo cultural, significa total desconocimiento u olvido del verdadero significado de tal práctica.

¿Cuál es la finalidad de la momificación? Los informes etnográficos disponibles a ese respecto prueban que el culto a los ancestros va en muchos pueblos ligado íntimamente a las prácticas de conservación de los cadáveres, desempeñando importante papel en la vida social y religiosa. En Egipto, y zonas bajo su influencia cultural, la momificación estaba ligada a la redención futura, por

⁵ Hemneter, 1940, p. 322.

⁶ Dérobert & Reichlen, p. 8.

⁷ Diccionario de la Lengua Española, Madrid, 1970, p. 509.

haber sido el cuerpo durante la vida terrestre albergue del espíritu, del alma.

Culto a los ancestros, perpetuación de la identidad personal del difunto o elemento para alcanzar la paz y felicidad en el más allá, el hecho evidente es que toda comunidad humana, todo pueblo desde los tiempos prehistóricos cuenta en su vida espiritual, mágica o religiosa, con creencias de este tipo, cuya concreción práctica pudo ser en muchos casos —y veremos que así ocurrió— la momificación; como en otros fue la incineración de los cadáveres, por ejemplo en la India.

2. *La momificación a través del tiempo y del espacio*

AL observar la frecuencia con que se argumenta en favor del difusionismo de la momificación, basándose precisamente en su supuesta limitada localización, sentimos la necesidad de examinar con algún detalle la distribución mundial de tal carácter entendido en su amplio sentido, según se ha fijado en párrafos anteriores.

No debe olvidarse la frase de Kroeber: "Cuando un rasgo cultural es muy antiguo y se presenta prácticamente en todo el mundo, llega a ser difícil decidirse por la difusión o por la invención independiente".⁸ Como es natural descartamos de nuestro inventario la que hemos denominado "momificación natural sin intervención humana". A menudo recurriremos a la síntesis de Dérobert y Reichlen, complementándola con informaciones directas.⁹

A) *Africa*

EMPEZAMOS por Egipto, que ha sido y sigue siendo considerado como el foco inicial de la momificación, aunque yo diría mejor del embalsamamiento. Para ello es preciso ante todo establecer una cronología histórica, dinástica para el caso, que permitirá comparaciones de índole temporal con los hallazgos en otras regiones o continentes.

He aquí una sinopsis del antiguo Egipto, propuesta por E. Meyer

⁸ Kroeber, Alfred L. *Antropología General*. Fondo de Cultura Económica. México, 1945 (cita en la p. 231).

⁹ La obra de Dérobert y Reichlen, sin fecha de publicación, carece totalmente de referencias bibliográficas.

a principios del siglo xx, y que ha sido indudablemente la más divulgada:¹⁰

3400 a 3000 a.C.	Dinastías I y II (Epoca Tinita).
3000 a 2500 a.C.	Viejo Imperio. Dinastías III a VI.
2475 a 2160 a.C.	Periodo Intermedio.
2160 a 1700 a.C.	Imperio Medio. Dinastías XI a XIII.
1700 a 1500 a.C.	Periodo Hicsos. Dinastías XIV a XVII.
1580 a 712 a.C.	Nuevo Imperio. Dinastías XVIII a XXIV.
712 a 663 a.C.	Periodo final. Dinastías XXV a XXX.

Estas fechas fueron adoptadas por Elliot-Smith (1929, p 335). Dérobert-Reichlen (pp. 96-99) citan una cronología ligeramente distinta a la transcrita, con tendencia a envejecer ciertos periodos, por ejemplo el Tinita (dinastías I y II) lo sitúan desde 4000 a 3400 a.C. y el Viejo Imperio entre 3400 y 2200 a.C. (dinastías III a X).

Estudios históricos más recientes han rectificado esta cronología clásica, adoptando el criterio de A. Scharff quien, basado en nuevos datos y más correctas interpretaciones, rejuvenece los periodos Tinita y Viejo Imperio en la forma siguiente:¹¹

Culturas predinásticas (neolítico y eneolítico)	hasta 2850 a.C.
Dinastías I y II (Periodo Tinita)	 de 2850 a 2650 a.C.
Viejo Imperio. Dinastías III a V.	 de 2650 a 2350 a.C.
Dinastías VI a X	 de 2350 a 2052 a.C.

Nos atendremos pues a esta última cronología.

Correspondientes al periodo pre-dinástico se conocen en Egipto momias naturales en las que el cadáver, sin la menor preparación previa, era cosido en pieles de animales o en esteras de junco y depositado en el subsuelo desértico, como medio de deshidratación y desecamiento. En el periodo Tinita aparecen las primeras tentativas de embalsamamiento, reservadas desde luego a las familias reales. Durante el Viejo Imperio se generalizó la práctica de la momificación. Y a partir de la Dinastía VI surge la clase profesional de los 'embalsamadores'. Durante el Nuevo Imperio es cuando la momificación alcanza su apogeo técnico, pero al mismo tiempo se vulgariza y marca el preludio de su desaparición. Las momias correspondientes a las Dinastías XVIII y XIX (hacia 1500 a.C.) parecen

¹⁰ Meyer, E. *Aegyptische Chronologie*. Berlín, 1907. Versión francesa. París, 1912. *Ciba Symposia*, 1940, vol. I, p. 298.

¹¹ Scharff, A. *Grundzüge der aegyptischen Vorgeschichte*. Leipzig, 1927. En *Historia de Oriente*, por P. Bosch-Gimpera, México, 1970, pp. 391-452.

las más perfectas por su expresión, conservación y riqueza. Se han descrito detalladamente las distintas técnicas de evisceración así como los ritos y el tratamiento para conservación de las partes blandas, utilizando el natrón,¹² los aceites y plantas balsámicos, los materiales bituminosos y resinosos, etc., todo ello en relación no sólo con la clase social del cadáver a embalsamar sino también con la época histórica; quien se interese por este aspecto de la cuestión tiene más información en la bibliografía adjunta.

Se conocen tres tipos de momificación utilizados en Egipto, de menor a mayor duración y complicación técnica y suntuaria, de acuerdo con las posibilidades económicas de cada caso.¹³

Pero se dispone además de otros ejemplos en los que se recurrió a técnicas distintas; el de una momia perteneciente a la XXVII dinastía (525-402 a.C.), perfectamente embalsamada y que sin embargo no presenta la acostumbrada incisión abdominal izquierda para la evisceración, y conserva *in situ* sus órganos internos.¹⁴ O el caso de la momia anónima descubierta en 1881 en Dér-el-Bahari juntamente con las momias reales de Ramsés II y Ramsés III, correspondientes a las dinastías XIX y XX, todas ellas estudiadas y descritas por el Dr. Fouquet de la Facultad de Medicina de París. Contrariamente a la técnica de embalsamamiento seguida con las momias admirablemente conservadas de Ramsés II y Ramsés III, la momia anónima no había sido embalsamada por los procedimientos habituales, toda vez que ni el cerebro, ni las vísceras abdominales y torácicas habían sido removidas. Por otra parte la presencia de tal momia en la sepultura real de Dér-el-Bahari permite afirmar que se trataba de un personaje de importancia.¹⁵

Tratamos con estos pocos ejemplos de dejar establecido que no es correcto generalizar el tipo de "momia egipcia" ya que a través de los siglos y aun en forma simultánea se conocen momias preservadas mediante técnicas muy diversas, que encontramos también, con igual heterogeneidad, en otras regiones del mundo.

Se ha señalado la momificación limitada a jefes tribales o familiares reinantes, en Guinea, Gabón, Costa de Marfil, Congo, Sudán central, Uganda, Madagascar, etc., utilizándose los más variados métodos desde el simple desecado al fuego, al humo o al sol, en

¹² Natrón, es el carbonato sódico hidratado; sal blanca, translúcida, cristallizable, eflorescente, que se halla en la naturaleza; muy soluble en el agua. Se encuentra en los lagos del valle Natrón, bajo el nivel del mar, en Egipto. Y también en varios lagos salobres de América.

¹³ Hemneter, 1940, pp. 323-326.

¹⁴ Brothwell and Sandison, 1967, pp. viii y ix, 25 a 28.

¹⁵ *Bulletin de la Société d'Anthropologie de Paris*. París, 1886, tomo 9, serie 3, pp. 578-586.

plataformas, hasta la evisceración y relleno del cuerpo con muy distintos materiales (miel, hierbas aromáticas, cenizas, etc.). En Uganda, Costa de Marfil, se practica una evisceración temporal reponiendo las entrañas en su lugar una vez lavadas y secas.¹⁶

Se conoce la momificación en Etiopía desde el momento de la conquista de ese país por los egipcios de la XXIII dinastía, utilizando desde luego las técnicas de estos últimos.

En cuanto a las islas Canarias, geográficamente adscritas al continente africano, se dispone de numerosos y distintos relatos sobre la momificación, gracias a los cronistas e historiadores a partir del momento de la conquista. Debemos a Jiménez Sánchez (1941) una clara síntesis de tales informaciones: fray Alonso de Espinosa (1594), fray Juan Abreu Galindo (1632), Juan Núñez de la Peña (1676), el doctor Tomás Marín Cubas (1694), José de Viera y Clavijo (1772), G. Chil y Naranjo (1876-89), así como las observaciones posteriores de Hooton, Jiménez Sánchez, Schwidetzky, Diego Cuscoy, etc.

La más antigua descripción del embalsamamiento entre los guanches dice así: (Espinosa, 1594)

Los naturales desta isla, piadosos para con sus difuntos, tenían por costumbre que, cuando moría alguno dellos, llamaban ciertos hombres (si era varón el difunto) o mujeres (si era mujer) que tenían esto por oficio y desto vivían y se sustentaban, los cuales, tomando el cuerpo del difunto, después de lavado, echábanle por la boca ciertas confecciones hechas de manteca de ganado derretida, polvos de brezo y de piedra tosca, cáscara de pino y de otras no sé qué yerbas, y embutíanle con esto cada día, poniéndolo al sol, cuando de un lado, cuando de otro, por espacio de quince días, hasta que quedaba seco y mirlado, que llamaban xaxo.

Después de eso, los cuerpos eran cosidos en pieles cuidadosamente preparadas para las que se "escogían reses a tal efecto señaladas y guardadas".

Algo distinta es la descripción de Galindo (1632) acerca del tratamiento químico de los difuntos:

Cada día los lavaban dos veces con agua fría las partes débiles, sobacos, tras las orejas, las ingles, entre los dedos, las narices, cuello y pulso; y después de lavados los untaban con manteca de ganado; y echábanles carcoma de pino y de brezo, y polvos que hacían de piedra pómez por que no se dañasen.

¹⁶ Dérobert y Reichlen, pp. 88-89. Mendelsohn, 1944, pp. 1791-92.

En otros casos se habla de cadáveres embadurnados con aceites, sometidos a la acción del humo, enterrándolos en la arena caliente y dejando después tales momias en cuevas; se mencionan también momias a las que se les extraían las vísceras abdominales, se les lavaba con agua fría y sal repetidamente y luego se untaban con un preparado de grasa de cabra, hierbas aromáticas, resina, piedra pómez y otros absorbentes, dejándolas por último expuestas a la acción solar; otras momias, después de evisceradas, se vendaban con correas de cuero muy apretadas; las hay que presentan una incisión en la parte inferior derecha del tórax con evisceración total (abdominal y torácica), así como también les extraían la lengua y los sesos, rellenando las cavidades con arena seca, etc.

Pero no cabe duda que las vísceras no siempre eran extraídas; esto lo demuestra por ejemplo un fragmento de momia depositado en el Museo Arqueológico de Santa Cruz de Tenerife con intestinos bien conservados en la cavidad abdominal. Viera y Clavijo describe momias guanches que no habían sufrido la evisceración. Lo mismo ocurre con Bory de St. Vincent (1803) y Chil Naranjo (1876) al afirmar haber examinado momias sin huella alguna de incisión abdominal; el último de dichos autores dice textualmente que los canarios no extraían ninguno de los órganos de las cavidades cefálica, torácica y abdominal; opinión que confirma Jiménez Sánchez con sus propios hallazgos.¹⁷

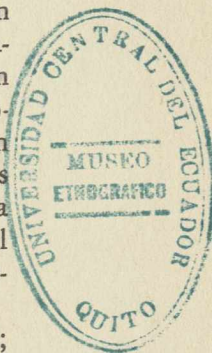
La heterogeneidad en el tratamiento de los cadáveres entre los guanches de las Islas Canarias resulta pues evidente, como ocurre en otras regiones ya mencionadas o que veremos más adelante: el proceso de momificación no es general, se practica sólo en ciertos casos y, además, sus variadísimas técnicas dependen de la clase social y posición económica de la familia del difunto. Como dice muy acertadamente Diego Cuscoy "la momificación fue probablemente un signo externo de categoría social". En cuanto al posible contacto entre Egipto y Canarias, "la momificación pudo incluso haber comenzado [en Canarias] después de haberse extinguido en su lugar de origen, es decir, muchos siglos después de haber cesado su práctica en Egipto".¹⁸

B) Asia y Oceanía

ELLIOT-Smith estableció su hipótesis difusionista de la momificación a través del continente asiático, partiendo inicialmente de

¹⁷ Jiménez Sánchez, 1941, pp. 129-131. Schwidetzky, 1960, pp. 57-59.

¹⁸ Diego Cuscoy, 1968, p. 26. Según Elliot-Smith (1929, p. 345) sólo se conoció la momificación en Canarias a partir del siglo VI a. C.



Egipto, hasta llegar al Pacífico y a América; mencionando específicamente la India, Ceilán, Birmania, Indochina, archipiélago malayo, Nueva Guinea, Melanesia, Australia y Polinesia.¹⁹

Pero podemos ampliar este breve señalamiento con nuevos datos. Se han encontrado distintos tipos de momificación con o sin evisceración, utilizando variados métodos de desecamiento (al sol, por humo o al fuego) y preservación posterior, entre los Escitas, musulmanes de Persia, Bengalís del alto Ganges, nativos de Ceilán, Laos, Birmania, Tíbet, China, Ainú, Borneo, Igorrotes de Luzón, Samoa, Tahití, Nueva Caledonia, Nueva Zelanda, australianos y nativos de la zona del estrecho de Torres.²⁰

C) Europa

No es una región que antes del siglo XVI sobresalga por la frecuencia ni por la técnica en conservar los cuerpos de ciertos personajes de alta jerarquía social. Las momias recogidas están mal preparadas y peor conservadas, y ello se debe, como señalan muy justamente Dérobert y Reichlen, a que el clima, el régimen higrométrico, la naturaleza geológica del suelo no son comparables a las arenas secas y cálidas de África, de Persia o de la costa pacífica del Perú y Chile; o a los desiertos salobres y fríos de la altiplanicie andina. Además la creencia religiosa orientada hacia una redención puramente espiritual, sin ninguna necesidad de apoyo material, se desinteresaba por la conservación del cuerpo del difunto, salvo en casos muy excepcionales. Sin embargo en Europa, antes del descubrimiento del Nuevo Mundo, se conocía el arte Egipcio de embalsamar. Como ejemplos de embalsamamiento en Europa se cita el de Alejandro Magno cuyo cuerpo fue cubierto con miel; el de Agesilas, rey de Esparta, cubierto con cera; el de Patroclo cuyo cuerpo fue embalsamado con ambrosía introducida por la nariz; los primeros cristianos embalsamaban a sus difuntos. En la vía Apia (Roma) se descubrió una momia atribuida al hijo de Cicerón; en Albano se recogió una momia femenina perfectamente conservada, etc.²¹

En Francia e Inglaterra podemos citar entre otras las momias, conservadas por distintos procedimientos, de Guillermo el Conquistador fallecido en 1087; Canuto el Grande, rey de Inglaterra, fallecido en 1036; Enrique I de Inglaterra muerto en 1135; Luis VII de Francia fallecido en 1180; Eduardo I, enterrado en la abadía de Westminster

¹⁹ Elliot-Smith, 1929, p. 345.

²⁰ Mendelsohn, 1944, pp. 1790-95.

²¹ Dérobert y Reichlen, pp. 118-130.

en 1307; Felipe I el Atrevido muerto en 1404; Juan de Lancaster, duque de Bedford, muerto en 1435, etc.²² A su vez Dérobert y Reichlen (p. 31) mencionan momias por acción de agentes naturales provocada intencionalmente por el hombre, en el neolítico de Europa occidental, así como el cuerpo depositado en la cámara sepulcral de Stege, en la isla de Möen (Dinamarca), anterior al periodo vikingo de Escandinava. Evidentemente los ejemplos de momificación son escasos en este continente con anterioridad al siglo XVI; pero *existen*, y por tanto es errónea la afirmación de que tal rasgo cultural era desconocido en Europa.

D) América

MENCIONAREMOS las principales localizaciones geográficas, de norte a sur del continente, según la información bibliográfica disponible. A igual que lo observado en las otras regiones las momias americanas muestran una gran variedad en las técnicas utilizadas en su preparación, según las hemos descrito anteriormente; en *Canadá* y *Estados Unidos* hay momias en Alaska, islas Kodiak, Aleutianas y Vancouver, Columbia Británica, Montana, Utah, Wyoming, Nevada, Arizona, Nuevo México, Virginia, Carolina del Norte, Carolina del Sur, Kentucky, Tennessee y Florida. Según Yarrow (1881) la momificación precolombina en América del Norte se hacía en unos casos por simple desecación (al humo, al calor o al frío según las regiones), pero también se recurrió eventualmente a la previa evisceración.²³

En *Mesoamérica* predominó la cremación como rito funerario, si bien se han localizado momias en la región mixteco-zapoteca, Yucatán, y más al sur en *Guatemala* y costa atlántica de *Costa Rica*.²⁴

Momificación se encuentra también entre los Cuna de *Panamá*, Catío, Quijo, Chibcha, Popayán y Güetar de *Colombia*.²⁵ De las dos momias recogidas en la región de Maracaibo, Venezuela, una fue sometida a evisceración mediante incisión perineal.²⁶ Se conoce además la momificación entre los Guarauno y Piaroa del Orinoco. Los cronistas relatan la presencia de momificación por desecamiento al

²² Mendelsohn, 1944, p. 1805.

²³ Dawson, 1928, pp. 121-123 y 138. Mendelsohn, 1944, p. 1785-1788.

²⁴ Dérobert y Reichlen, pp. 22-23.

²⁵ *Handbook of South American Indians*, vol. 2, pp. 933; vol. 3, pp. 529, 652, 655.—Steward, J. y L. C. Faron. *Native peoples of South America*, New York, 1959, pp. 97, 210, 220, 225.

²⁶ Dawson, 1928, p. 128.—*Handbook of South American Indians*, vol. 3, p. 706; vol. 3, pp. 852 y 887.

humo entre los Mahué (río Madeira) y Jívaro del alto Amazonas, si bien en la actualidad tal práctica ha sido sustituida por la de las cabezas-trofeo. Asimismo los Coroado del Matto-Grosso (*Brasil*) practican la momificación.²⁷

En su monografía sobre los aborígenes de Arica (*Chile*) hace Max Uhle una muy interesante descripción de la práctica de momificación que "será muy difícil ver repetida en otras partes del mundo" y que denomina "sepultura en plataforma", distinguiendo dos tipos principales: a) momias preparadas únicamente con un revestimiento de barro; b) momias que presentan al muerto tal como aparecía en vida; estas últimas sufrían la evisceración abdominal y torácica y en ocasiones también se les extraía la masa encefálica; finalmente eran sometidas a la acción del clima y del sol para su desecamiento.²⁸ Poco más tarde estableció Uhle 3 tipos de momificación en la región de Tacna-Arica, en vez de los dos antes mencionados: 1) momias de tipo sencillo; 2) momias de preparación complicada; 3) momias revestidas todo el cuerpo con una capa de barro de 1 cm. de espesor. Y detalla luego los procedimientos para lograr cada uno de estos tipos de momificación.²⁹

El estudio de Lautaro Núñez (1966) sobre dos momias excavadas en Pisagua Viejo (costa norte de Chile) proporcionó con el carbono 14 un fechamiento de 5050 años a.P., o sea unos 3000 años a. C. Asimismo a las 20 momias recogidas en 1917 por Uhle en los alrededores de Arica se les asigna³⁰ una antigüedad entre 5000 y 2000 años a.P.—Nos referiremos más adelante a tales fechas.

A su vez Alvarez Miranda (1969) describe 7 momias de adultos recogidas en la playa El Laucho (playa Miller 8), al sur de Arica; la técnica de momificación corresponde al tipo 2 de los establecidos por Uhle; y en forma tentativa cree el autor que cronológicamente corresponden "al periodo más temprano pre-agro-cerámico", es decir fecha análoga a la obtenida por L. Núñez con el carbono 14.

Se dispone pues en Chile de momias preparadas con las más diversas técnicas, a partir del periodo precerámico hasta las etapas más tardías anteriores al siglo XVI.

Ponce Sanginés y Linares Iturralde nos ofrecen una síntesis de

²⁷ Dérobert y Reichlen, pp. 24-25.

²⁸ Max Uhle. Los aborígenes de Arica. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*. Santiago de Chile, 1917 (sobre momificación en tomo I, pp. 165-172). También *Handbook of South American Indians*, vol. 2, p. 610.

²⁹ Max Uhle. La arqueología de Tacna y Arica. *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*. Quito, 1919, tomo 3, pp. 19-21.

³⁰ Citado por Munizaga (en prensa).

la información y criterios contradictorios en cuanto a las distintas características de la momificación prehispánica en *Bolivia*, a partir de los Cronistas hasta la actualidad; exponiendo a continuación los resultados de sus observaciones personales en 10 momias depositadas en el Museo Nacional de Arqueología de La Paz: 3 momias (números 1, 2 y 10) muestran la incisión abdominal que indica la evisceración; 2 momias (números 3 y 8) no fueron evisceradas; y de las 5 restantes no se hace mención específica de tal rasgo.³¹ De nuevo se confirma el hecho de que la momificación en el tiempo y en el espacio se presenta como un rasgo cultural con heterogeneidad de técnicas para su obtención, y posiblemente también diversidad de objetivos y finalidades perseguidas.

El Perú precolombino ofrece abundante material en cuanto a momificación tanto en el altiplano andino (a base de desecamiento por frío) como en la costa desértica donde el calor solar y la aridez del suelo fueron los principales factores permitiendo la conservación de los cadáveres.

Como señalan muy justamente Dérobert y Reichlen las razones de orden religioso que provocaron la momificación en el Perú no son las mismas que presidieron tal práctica en Egipto; la concepción de la muerte era totalmente distinta en ambas áreas. Por otra parte las formas de sepultura, de preparación y de vendaje de los cuerpos fueron también muy diversas según las regiones y épocas. Hace más de un siglo que los más eminentes antropólogos franceses (y no se olvide que Francia fue la cuna de la antropología) exponían oficialmente su criterio en cuanto a la momificación en el Perú, al decir:³²

El modo de preparación de los cuerpos, utilizado por los antiguos peruanos para conservarlos momificados ha dado también lugar a controversias. Algunos escritores piensan que se había recurrido a procedimientos para un verdadero embalsamamiento, apoyándose en el hecho de que en efecto los cuerpos de los Incas parecen haber sido conservados de manera análoga. Pero otros autores consideran este último caso como excepcional y sostienen que las restantes momias se han conservado en las costas gracias exclusivamente a la influencia de una alta temperatura en arena seca, o a la naturaleza química del terreno; y en el altiplano gracias a la sequedad y baja temperatura habituales de la atmósfera. Garcilaso de la Vega (*Comentarios Reales*,

³¹ Ponce Sanginés, 1966, p. 12-14.

³² Comas, Juan. El centenario de las primeras instrucciones para la investigación antropológica en el Perú: 1861. *Revista del Museo Nacional*. Lima, 1961, vol. 30, pp. 331-362 (cita en la p. 343).

libro V, cap. 28) cree que ni siquiera los cuerpos de los Incas fueron embalsamados según el método egipcio; supone por el contrario que se exponía el cadáver sobre la nieve a una desecación atmosférica y que después se recubría la piel con un material bituminoso.

Es sin embargo posible que a lo largo de la costa y para las castas privilegiadas y sacerdotes en particular se haya recurrido a una especie de embalsamamiento. Se trataría en todo caso de aclarar este punto y son las excavaciones en el valle de Lurín, cerca del templo de Pachacamac, el lugar que creemos ofrece a este respecto mayores probabilidades de éxito. Todas las veces que se descubra una momia, sería conveniente examinar si existen huella de embalsamamiento propiamente dicho, si hay soluciones de continuidad en la piel, con extracción de vísceras y reemplazamiento con algunas sustancias aromáticas o antisépticas".

Los hallazgos posteriores de numerosas momias peruanas y la descripción de un cierto número de ellas ha confirmado la opinión transcrita. Dawson nos ofrece una clara síntesis de las distintas interpretaciones de diversos autores en cuanto a las técnicas de momificación seguidas en el Perú en los periodos pre-incaico e incaico, discrepando sobre todo en si se trataba de momificación por acción de agentes naturales provocada artificialmente, o si había en realidad embalsamamiento; Francisco Barreda, M. E. de Rivero, J. D. de Tschudi, Reiss y Stübel, E. Boman y otros aducían sus contradictorios argumentos; pero la realidad es que en ese momento no se llegó a ningún acuerdo objetivo.³³

El hallazgo por J. C. Tello en 1925 del famoso cementerio de Cerro Colorado conocido como Necrópolis de Paracas, donde exhumó hasta 429 fardos funerarios, le permitió describir la técnica de momificación en esa zona desértica de la costa peruana.³⁴

Las conclusiones sobre esta cuestión a que llegan otros especialistas tales como J. B. Lastres,³⁵ Yacoleff y Muelle,³⁶ Mason³⁷ y muchos más que resulta innecesario citar ya que no se trata de un análisis crítico exhaustivo sino únicamente de ejemplificar de manera documental nuestra propia opinión, muestran que la conservación de cadáveres en el Perú pre-hispánico, tanto en la costa como en el

³³ Dawson, 1928, pp. 123-126.

³⁴ Tello, 1929, pp. 131-135.

³⁵ Lastres, Juan B. *La medicina incaica*. Lima, 1951, 352 pp. (referencia en pp. 93 y siguientes).

³⁶ Yacoleff y Muelle, 1932, p. 29.

³⁷ Mason, P. A. *Las antiguas culturas del Perú*. Fondo de Cultura Económica. México, 1962 (referencia en p. 84).

altiplano, se hizo siguiendo muy diversas modalidades y técnicas de acuerdo con las circunstancias ecológicas y culturales del pueblo que la practicaba. Pocos parecen ser los casos de embalsamamiento análogo o similar al practicado en Egipto durante ciertos periodos históricos.

Cuando Brothwell se refiere a las momias peruanas no utiliza en la mayoría de casos el término momia sino el de *pre-columbian dried peruvian body*; y al citar excepcionalmente "mummy" pone la palabra entre (" "). Interpretamos este matiz en las expresiones en el sentido de que para dicho autor sólo como excepción hubo en el Perú pre-incaico e incaico un verdadero embalsamamiento de cadáveres técnicamente comparable al de ciertas épocas en Egipto.³⁸

Esta sumaria información acerca del continente americano reafirma y complementa lo que ya Linné había presentado gráficamente en 1929 con el mapa de América donde localizó las prácticas de momificación, distinguiendo claramente 3 tipos: a) por secado sin fuego, o método sin especificar; b) por secado al fuego; c) por evisceración y embalsamamiento; una simple ojeada al mapa muestra que dicho rasgo cultural no fue en la época precolombina exclusivo de las regiones andina y mesoamericana como pretenden ciertos autores:³⁹ por el contrario, en sus distintas modalidades y técnicas de preparación se le encuentra a través de todo el continente americano, y en épocas entre 3000 a.C. y la llegada de los conquistadores a partir del siglo XVI.

3. Discusión

ANTES de analizar críticamente la información que hemos reunido en torno al tema específico del presente ensayo, parece oportuno hacer algunas consideraciones acerca de la hipótesis o teoría difusionista. Dentro de esa orientación cultural conviene recordar la actitud de Dixon, prudente, objetiva y abierta a la juiciosa controversia; muy alejado de la posición doctrinaria de otros difusionistas con los cuales no es fácil ni parece útil entablar discusión. Decía Dixon:⁴⁰

³⁸ Brothwell y Sandison, 1967, pp. 181, 255, 481, 507.

³⁹ Linné, Sigvald. *Darien in the Past*. Göteborg, 1929. Mapa reproducido por Ponce Sanginés, 1966, p. 16.

⁴⁰ Dixon, Roland B. *The building of cultures*. New York, 1928 (cita en p. 223). Transcrito de W. Schmidt, 1939, p. 53.

Es probable que la difusión sea responsable por un gran número de rasgos aparentemente desconectados, pero quedan otros muchos para los cuales la única explicación racional es el origen independiente. Porque el sentido común y las leyes de probabilidad deben aplicarse a todos los casos y cuando la explicación por difusión requiere aceptar que ha ocurrido algo extremadamente improbable o casi imposible, el *onus probandi* llega a ser muy difícil.

Cuando las dificultades físicas que se presentan en el camino de la difusión son muy serias, debemos rechazar las vagas generalizaciones y exigir pruebas muy concretas; hasta disponer de tales pruebas debe ser aceptada la alternativa de invención independiente o convergencia.

La evidencia permite afirmar que la difusión ha sido responsable del desarrollo cultural en un grado mucho mayor que la invención independiente.

Y en el mismo orden de ideas nuestra opinión, de origen pragmático, nos inclina a aceptar la proposición de Steward al decir: "cuando un elemento cultural se encuentra en dos o más localidades (y se considera que dicho elemento es idéntico en cada caso), la probabilidad de que se haya producido su invención independiente es: 1) directamente proporcional a la dificultad de comunicación entre las distintas localidades; 2) directamente proporcional a la singularidad del elemento —el criterio cualitativo—; 3) inversamente proporcional a la probabilidad de que deriven de una cultura ancestral común."⁴¹

Lamentablemente no todos quienes se interesan —o dicen interesarse— por esclarecer el origen de las culturas adoptan la prudencia y ecuanimidad que exige una investigación seria en este campo; los difusionistas à outrance hacen afirmaciones como la siguiente:

Las semejanzas entre dos elementos culturales que no provienen automáticamente de la naturaleza, deben interpretarse como resultado de la difusión no importando la distancia que separa a las dos culturas.⁴²

Pero la realidad contradice tan gratuita aseveración. Si dos o más grupos humanos se desarrollan en ambientes socio-culturales análogos, están en inmejorables condiciones para repetir independientemente, y en fechas no muy dispares, idéntico invento. El origen simultáneo es prueba de que en la invención hay algo más que la aptitud mental individual, la cual realmente no es lo más importante. Modos de vida, formas de pensamiento, tipos de problemas

⁴¹ Steward, Julian H., 1929, p. 493.

⁴² Harris, 1968, p. 384 (mencionado por Lisón Tolosana, 1972, p. 74).

planteados, circunstancias y tendencias concretas del sistema socio-cultural, etc., son factores que impulsan a ciertas mentes en determinada dirección, dando origen en forma paralela, independiente e inevitablemente, a la misma innovación.⁴³

He aquí un balance del difusionismo que, en términos generales, parece aceptable:⁴⁴

Características positivas: a) subraya un hecho de capital importancia como es la transmisión de la cultura; b) demuestra la interdependencia de las culturas; c) analiza la difusión, el contacto cultural, la dinámica transcultural y los fenómenos de regresión cultural o degeneración; d) contribuye al desarrollo de la historia de la cultura, al estudio de la expansión de estilos artísticos, etc.

Características negativas: a) el hombre es poco imaginativo, inventa pocas veces; b) en términos generales es poco probable que la invención ocurra más de una vez; la inmigración es prácticamente el solo agente de difusión; d) no toma en cuenta factores geográficos, psicológicos y estructurales en la dinámica de préstamos; e) antiguos partidarios del difusionismo han desertado de sus filas.

El conjunto de características mencionadas, en pro y en contra, motivarían de seguro discrepancias entre los antropólogos de una y otra tendencia, al valorizarlas y jerarquizarlas cuantitativa y cualitativamente; pero el simple hecho de que se enuncien como base de discusión representa un positivo avance en el camino de la correcta comprensión de los orígenes de la cultura.

Veamos ahora, concretamente, el rasgo de la momificación.

La clásica teoría de Elliot-Smith, conocida más tarde como Escuela de Manchester o doctrina Heliocéntrica, que tantos partidarios tuvo y tiene, ofrecía hace ya medio siglo la explicación difusionista de la momificación partiendo de Egipto rumbo a oriente hasta llegar al Perú y América Central, islas Aleutianas y costa noroeste de Estados Unidos, después de dejar sus huellas en las distintas regiones de Asia y Oceanía que especificamos en páginas anteriores.⁴⁵

La abundantísima literatura controversial frente a la Escuela de Manchester nos exime de nuevos comentarios; recordemos únicamente la cautelosa actitud adoptada por Wilhelm Schmidt, ante la tesis heliocéntrica:

⁴³ Lisón Tolosana, 1972, p. 72.

⁴⁴ Lisón Tolosana, 1972, p. 77.

⁴⁵ Elliot-Smith, 1929, p. 345.

Ningún colaborador del método histórico-cultural trata de hacer esto; el historiador cultural sí considera sin embargo la momificación como un fenómeno uniforme conectado con un cierto círculo cultural, pero demostrándolo en forma mucho más completa y cautelosa de lo que hacen Perry y Elliot Smith.⁴⁶

Aparentemente los difusionistas contemporáneos descartan la dirección oeste-este propuesta por Elliot-Smith y buscan argumentos en favor de la dirección contraria: este-oeste, es decir a través del Atlántico.

En reciente publicación hace Heyerdahl afirmaciones muy discutibles intentando establecer relación directa, de técnica y de objetivos, entre la momificación en Perú, islas Canarias y Egipto; añadiendo además "que la momificación y la trepanación craneana *jamás* se practicaron en la antigua Europa".⁴⁷ En otra oportunidad demostramos lo infundado de tal aserto en cuanto a la trepanación (Comas, 1972) y los datos aportados ahora lo nulifican por lo que se refiere a la momificación. Además Balout confirma nuestra creencia al decir "la momificación existente entre los Guanches *es desconocida* en el Magreb e incluso en el Sahara, si se exceptúa el secado del cadáver descubierto por Mori en el Tadrat Akakus, fechado a mediados del IV milenio a.C.",⁴⁸ es decir en la zona terrestre africana donde lógicamente debían encontrarse testimonios de ese supuesto proceso difusionista: Egipto-Canarias-América.

En ese nuevo intento de Heyerdahl por establecer parangón entre la momificación en la cuenca del Mediterráneo, Perú y México termina diciendo "las momias preincaicas siguieron una pauta tradicional que en todos sus detalles esenciales era familiar en el país del Nilo", y hace hincapié además en la utilización del color rojo para el ropaje de las momias, para pintar internamente los sarcófagos, etc.; "el color rojo fue el color sagrado y favorito en México y el Perú, lo mismo que entre los fenicios";⁴⁹ frase que implícitamente establece una relación directa, difusionista, entre América y el Cercano Oriente; como si el uso del color rojo fuera exclusivo de ambas regiones.

La expresión resulta errónea e irrelevante ya que —citamos a modo de ejemplo— se conocen numerosos casos de cadáveres mo-

⁴⁶ Schmidt, 1939, pp. 50, 51.

⁴⁷ Heyerdahl, Thor. *Las expediciones Ra*. Editorial Diana. México, 1972. 336 pp. (cita en p. 190).

⁴⁸ Balout, 1972, p. 98.

⁴⁹ Heyerdahl, obra citada en Nota 47, p. 260.

mificados en Australia, recubiertos de ocre rojo;⁵⁰ y además a partir del paleolítico medio (Musteriense) se tienen pruebas tangibles, en entierros y pinturas rupestres, de que el color rojo (de origen mineral o vegetal) se empleó frecuentemente, y de seguro con finalidades mágicas o sagradas, en amplias y alejadas regiones de la tierra.

En cuanto a la utilización del color púrpura (obtenido de ciertos moluscos) en época precolombina, tanto en América como en el Medio Oriente, para el teñido de telas y colorear el cuerpo de ciertos personajes en determinadas ceremonias, vieja idea difusionista propugnada ya por J. W. Jackson, hacemos nuestro el excelente análisis crítico que Imbelloni publicó años atrás⁵¹ y que tiene plena vigencia.

Pero en 1952 Heyerdahl opinaba:⁵²

La momificación artificial estaba ampliamente difundida entre las familias reales de Polinesia; se conoce en las islas de Pascua, Marquesas, Sociedad, Hawaii, Nueva Zelanda, Samoa y probablemente Tonga.

Las condiciones climáticas desfavorables para la preservación durable de materias orgánicas, combinadas con los intentos locales, no prueban que este antiguo arte de la momificación fuera inventado independientemente en estas distintas zonas de Polinesia. Ni la carencia de tal costumbre en Indonesia indica su procedencia del Viejo Mundo.

Pero si miramos hacia la costa Pacífica de América del Sur encontramos, en la misma área donde se han acumulado otros numerosos paralelos culturales, que también fue zona de temprana distribución para la momificación sistemática.

Además se observa que la antigua realeza polinesia siguió a los peruanos pre-incaicos en su método de embalsamar, eviscerando las momias por el ano y tratando su superficie con una composición aceitosa.

En lo que se refiere pues a las islas del Pacífico oriental no necesitamos recurrir a teorías fantásticas para traer la momificación desde áreas antípodas como es Egipto. . .

Esta tesis resulta contradictoria y confusa en cuanto a presencia de la momificación en Polinesia oriental, pues mientras se califica de teoría fantástica pretender explicarla por difusión oeste-este, partiendo de áreas antípodas, "como es Egipto", en cambio propone un difusionismo este-oeste desde las costas sudamericanas del Pacífico. Ahora bien la momificación en el antiguo Perú es —según supone el propio Heyerdahl— resultado de difusión trasatlántica (Egipto-

⁵⁰ Dawson, 1928, p. 117.

⁵¹ Imbelloni, 1956, pp. 278-280.

⁵² Heyerdahl, 1952, p. 668.

Canarias-América). O sea que el recurrir al área antípoda de Egipto respecto a Polinesia se califica de teoría fantástica para explicar el difusionismo hacia el Este, pero resulta aceptable en sentido Oeste. . . y toda esta confusión se debe al arraigado pre-juicio de que la momificación no pudo surgir —como en realidad surgió— en distintas regiones del Mundo en forma paralela o independiente!!

Con idéntica tendencia de explicación difusionista trasatlántica, o sea en dirección este-oeste, otros autores arguyen que en el mundo antiguo el área de momificación era muy limitada; unos con cautela, como Alcina y Pericot, señalan su presencia en Egipto, Canarias, Sudamérica y Polinesia, pero el primero de dichos autores añade:

no quiere esto decir que la momificación natural no exista en otras regiones o que en otras zonas no se empleen sistemas diferentes para momificar los cadáveres, pero en cualquier caso la mayor frecuencia de la momificación se da en las zonas señaladas, siendo Asia y Norteamérica regiones en las que, junto con Europa, *apenas se encuentran* casos de momificación.⁵³

La información proporcionada en la segunda parte de este ensayo, sobre distribución ecuménica de la momificación, justifica nuestro desacuerdo con lo dicho por Alcina, aunque aplaudimos su prudencia al abstenerse de negar totalmente la existencia de momificación en Europa, Asia y Norteamérica, como hacen quienes falsean los hechos diciendo

el proceso de momificación posee una distribución peri-mediterránea, las islas Canarias y la zona andina. La momificación *no se encuentra* en Asia, Norteamérica o Europa.

Parece oportuno recordar la vigencia de lo que sobre el particular expresaba Imbelloni hace bastantes años al decir que si Elliot-Smith imaginó la momificación en el resto del orbe como resultado de "la difusión de prácticas de embalsamamiento puramente egipcias", ello era debido a su alta especialización en esa materia, pudiéramos decir que a una deformación profesional. Reconoce dicho autor que el rito funerario para ciertos personajes pudo incluir "un embalsamamiento rudimentario del cuerpo", "pero todo induce a suponer que eran absolutamente desconocidos los baños de natrón y las resinas, clásicos ingredientes de la práctica egipcia"; y afirma "que la gran mayoría de las llamadas momias del Perú no son artificiales. Los dos países Egipto y Perú coinciden en el carácter de sus suelos,

⁵³ Alcina, 1969, p. 51.

debido a la escasísima precipitación atmosférica y, por consiguiente, en la saturación de sales de sodio y potasio. La sequedad del clima y el poder de conservación de la tierra ha preservado *ab antiquo* los cadáveres". "En esta momificación natural el hombre ha encontrado una base y un modelo que ha hecho objeto de rito, el que consistió en sacar del cuerpo las vísceras más corruptibles. Este procedimiento de arte, empleado para intensificar un fenómeno propio de la naturaleza, es explicable con la misma facilidad tanto en Egipto como en el Perú, *y no hay por qué postular relaciones recíprocas*".⁵⁴

Hemos mostrado antes, sobre todo en la región andina (cordillera y costa pacífica), tipos variadísimos de momificación, muchos de los cuales pueden incluirse en lo que Imbelloni denomina "momificación natural" pero que corresponden realmente al tipo 2 mencionado (momificación por agentes naturales, pero provocado intencionalmente por el hombre). En cuanto al tipo 3, de verdadero embalsamamiento, coincidimos con Imbelloni en la creencia de que sólo quizá en algún caso excepcional pudiera compararse con la meticolosa técnica utilizada en el periodo álgido de Egipto; sin uso del natrón, ni de la resina. No hubo difusión, no hubo imitación; pero sí condiciones eco-sociales que dieron origen a acciones de convergencia, pero independientes.

4. Conclusiones

LA información documental que antecede nos permite, a título tentativo y provisional, establecer las siguientes conclusiones:

a) En muchas regiones del mundo y en distintas épocas, a través de milenios, pueblos diversos han realizado prácticas de momificación respondiendo a finalidades de orden psíquico a las que nos hemos referido en su oportunidad.

b) En ningún caso puede hablarse, para una determinada comunidad humana, de una única y exclusiva técnica de momificación; las generalizaciones a ese respecto se han prestado a gran confusión y al establecimiento de erróneas conclusiones en apoyo de hipótesis difusionistas.

c) La momificación por deshidratación o desecamiento artificial (calor solar, fuego, humo, terrenos arenosos desérticos, acción de las bajas temperaturas); embalsamamiento sin evisceración; con evisceración parcial o total; con incisión abdominal lateral o perineal; evisceración por las aperturas naturales sin incisiones artificiales; con o sin descerebración; utilizando natrón, sustancias balsámicas o subs-

⁵⁴ Imbelloni, 1956, pp. 281-82.

tancias bituminosas; distintos materiales y variadas técnicas para envolver las momias, etc., son prácticas a las que han recurrido los hombres sin exclusividad espacial ni temporal.

d) Por lo que se refiere al continente americano la momificación se ha conocido, en épocas anteriores al siglo XVI a partir de unos 3000 a.C., en todo su territorio de norte a sur y de este a oeste con distintas frecuencias y utilizando para ello las más variadas técnicas y materiales.

e) Las hipotéticas explicaciones difusionistas (transpacíficas o trasatlánticas) de la momificación en América no tienen por el momento la menor justificación objetiva y seria; por tanto consideramos tal rasgo cultural como resultado de creación independiente.

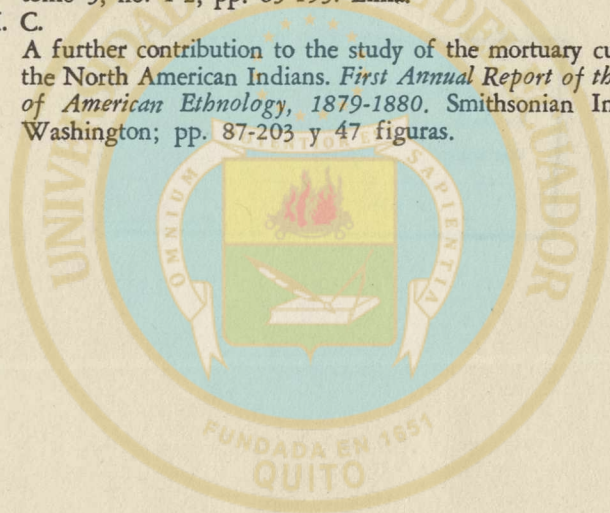
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

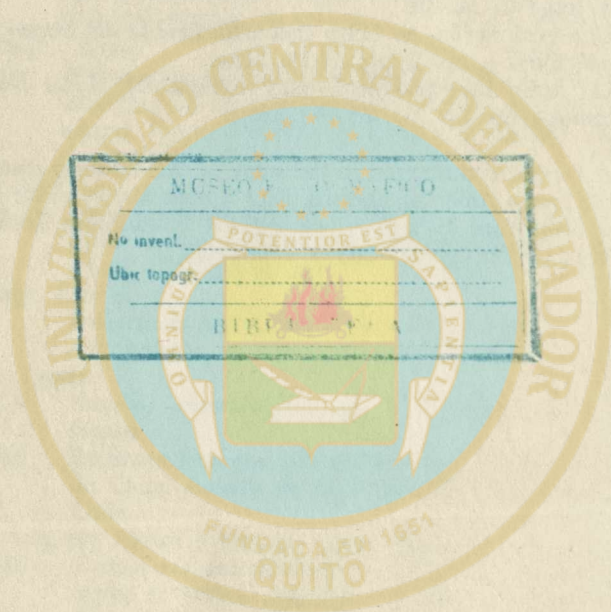
- Alcina Franch, José
1969 Origen trasatlántico de la cultura indígena de América. *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 4, pp. 9-64. Madrid.
- Alvarez Miranda, Luis
1969 Un cementerio precerámico con momias de preparación complicada. *Rebue*, número 2, pp. 181-190. Universidad de Concepción. Chile.
- Baessler, Arthur
1908 *Peruanische Mumies*. Untersuchungen mit X-Strahlen. Berlin.
- Balout, Lionel
1972 Canarias y Africa en los tiempos prehistóricos y protohistóricos. *Anuario de Estudios Atlánticos*, número 17, pp. 95-102. Madrid.
- Barnett, Homer G.
1953 *Innovation: The basis of cultural change*. McGraw-Hill Book Company, Inc. New York. xi + 462 pp.
- Bingham, Hiram
1912 Prehistoric human remains near Cuzco, Peru. *American Journal of Science*, vol. 33, no. 6, pp. 297-305.
- Brothwell, Don and A. T. Sandison
1967 *Diseas in Antiquity* (compiled and edited by...). Thomas, publisher. xx + 766 pp.
- Budge, E. A. Wallis
1925 *The Mummy*. Cambridge.
- Comas, Juan
1954 Aportaciones del sureste de Asia y Oceanía al poblamiento de América. *Yan*, 2:75-76. México.
- 1955 ¿Hubo negros en América antes de Colón? *Universidad de México*, 10 (4): 4. Versión francesa en *Bulletin de la Société Suisse des Americanistes*, 11: 10-12. Geneve, 1956.
- 1956 Principales contribuciones indígenas precolombinas a la cultura universal. *Cahiers d'Histoire Mondiale*, 3: 196-230. Unesco. París. Reproducido en *América Indígena*, 17: 39-85. México.

- 1959 L'anthropologie américaine et le diffusionisme de P. Laviosa Zambotti. Volumen de *Homenaje a Guillermo Townsend*, pp. 79-86. México.
- 1961 Las culturas agrícolas de América y sus relaciones con el Viejo Mundo. Volumen de *Homenaje a Pablo Martínez del Río*, pp. 63-69. México. También en *Cuadernos Americanos*, 114: 169-178. México.
- 1972 *a* La supuesta difusión trasatlántica de la trepanación prehistórica. *Anales de Antropología*, IX: 157-173. También en *Anuario de Estudios Atlánticos*, 17: 245-261. Madrid, 1972. Versión alemana en volumen de *Homenaje a Ilse Schwidetzky*. Stuttgart, 1973.
- 1972 *b* Hipótesis trasatlántica sobre el poblamiento de América: caucasoides y negroides. *Cuaderno serie antropológica*, número 26. México. 32 pp. y 8 láminas. Versión inglesa en *Journal of Human Evolution*, vol. 2, number 2, pp. 75-92. London, 1973.
- Cuscoy, Luis Diego
1968 *Los Guanches*. Publicaciones del Museo Arqueológico. Santa Cruz de Tenerife. 280 pp.
- Dawson, Warren R.
1928 Mummification in Australia and in America. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, vol. 58, pp. 115-138. London.
- Dérobot, León y Henry Reichlen
s/f *Les Momies*. Editions Prisma. París, 138 pp.
- Elliot-Smith, Grafton
1924 A mummy from the Torres Straits. *Ann. Arch. and Anthropol.*, vol. XI, pp. 87-96. Liverpool.
1927 Contributions to the history of Mummification. *Proceed. Roy. Soc. Med.*, vol. 20, pp. 832-854.
1929 *Human History*. W. W. Norton and Company. New York. xii + 472 pp. (Cap. X: Mummies and Architecture, pp. 330-353).
- Esteva-Fabregat, Claudio
1972 El circummediterráneo y sus relaciones con la América prehistórica: ¿difusión o paralelismo? *Anuario de Estudios Atlánticos*, no. 17, pp. 151-197. Madrid.
- Harris, Marvin
1968 *The rise of anthropological theory: a history of theories of culture*. Thomas Y. Crowell. London. 806 pp.
- Hemmeter, Ernst
1940 Embalming in Ancient Egypt. *Ciba Symposia*, vol. I, no. 10, pp. 323-332.
- Heyerdahl, Thor
1952 *American Indians in the Pacific*. George Allen & Unwin, Ltd. London, 821 pp.
- Hrdlicka, Ales
1941 Explorations of the Mummy Caves in the Aleutian Islands. *The Scientific Montly*, vol. 52, pp. 5-23 y 113-130.
- Imbelloni, José
1956 *La segunda esfinge indiana*. Librería Hachette. Buenos Aires, 454 pp.

- Jackson, J. Wilfrid
1917 *Shells as evidence of migrations or early culture*. Manchester University Press.
- Jiménez Sánchez, Sebastián
1941 Embalsamamientos y enterramientos de los "canarios" y "guanaches", pueblos aborígenes de las Islas Canarias. *Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antropol., Etnogr. y Prehistoria*, vol. 16, pp. 129-145. Madrid.
- Lisón Tolosana, Carmelo
1972 Difusión y evolución: estado de la cuestión en Antropología. *Anuario de Estudios Atlánticos*, número 17, pp. 67-94. Madrid.
- Mauny, Raymond
1972 Hypothèses concernant les relations precolombiennes entre l'Afrique et l'Amérique. *Anuario de Estudios Atlánticos*, no. 17, pp. 369-389. Madrid.
- Mendelsohn, Simon
1944 Preservation of human remains through natural agencies. The evolution of artificial mummification. The mortuary crafts on ancient Egypt. Embalming from the Medieval Period to the present time. *Ciba Symposia*, vol. 6, no. 2, pp. 1782-1812.
- Moody, Roy L.
1931 Roentgenologic studies of Egyptian and Peruvian Mummies. Field Museum of Natural History. *Anthropological Memoirs*, vol. 3, Chicago, 65 pp.
- Munizaga, Juan R.
Poblaciones pre-cerámicas de la costa norte de Chile. *Anales de Antropología*, vol. XI, pp. 40-52. México. (En prensa).
- Núñez, Lautaro
1955 *Estudios arqueológicos*. no. 1. Universidad de Chile. Antofagasta.
1966 Recientes fechados radiocarbónicos de la arqueología del norte de Chile. *Boletín de la Universidad*, no. 64-65. Santiago de Chile.
- Ponce Sanginés, Carlos y Enrique Linares Iturralde
1966 *Comentario antropológico acerca de la determinación paleoserológica de grupos sanguíneos en momias prehispánicas del altiplano boliviano*. La Paz, 55 pp.
- Reichlen, Henry
1950 Étude de deux fardeaux funéraires de la côte centrale du Pérou. *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines*, tome 2, pp. 39-50, con 4 láminas fuera de texto. París-Lima.
- Reutter
1912 *L'embaumement avant et après Jésus Christ*. París.
- Roth, Walter E.
1907 North Queensland Ethnography. Burial Ceremonies and disposal of the dead. *Rec. Austral. Museum*. vol. 6, pp. 365-403. Sydney.
- Sameth, S.
1941 *Aleutian Mummifiers of Alaska*. Southern Funeral Director.
- Schmidt, Wilhelm
1939 *The culture historical method of Ethnology*. Fortuny's Publishers. New York xxx + 383 pp.

- Schwidetzky, Ilse
1960 Los cráneos de las momias de Roque Blanco. *Trabajos en torno a la cueva sepulcral de Roque Blanco, Tenerife*, pp. 57-70, con 4 láminas. Publicaciones del Museo Arqueológico de Santa Cruz de Tenerife.
- Steward, Julian H.
1929 Diffusion and independend investion. *American Anthropologist*, vol. 31, pp. 491-495. July-September.
- Tello, Julio C.
1929 *El antiguo Perú*. Lima (Referencias en pp. 131-135).
- Weiss, Pedro
1932 Restos humanos de Cerro Colorado. *Revista del Museo Nacional*, tomo 1, no. 2, pp. 90-102. Lima.
- Yacoleff, E. y Jorge C. Muelle
1932 Una exploración, en Cerro Colorado. *Revista del Museo Nacional*, tomo 1, no. 2, pp. 31-59. Lima.
1934 Un fardo funerario de Paracas. *Revista del Museo Nacional*, tomo 3, no. 1-2, pp. 63-153. Lima.
- Yarrow, H. C.
1881 A further contribution to the study of the mortuary customs of the North American Indians. *First Annual Report of the Bureau of American Ethnology, 1879-1880*. Smithsonian Institution. Washington; pp. 87-203 y 47 figuras.







CUADERNOS AMERICANOS

6

NOV. - DIC. DE 1973